



La evolución está cada vez más centrada en el desarrollo de los aspectos emocionales, que además cada vez tienen más influencia en las empresas y en su rentabilidad.

La inteligencia emocional toma fuerza en Córdoba

Cada vez más empresas se ocupan de formar a su gente en la conducción de las emociones. Quienes naturalmente inician este desarrollo son los profesionales de las llamadas "ciencias duras". Aplican en su día a día de trabajo las habilidades propias del hemisferio "lógico" dejando las otras habilidades de lado, y así poco a poco éstas quedan en desuso y se atrofian, igual que como pasa con los músculos del cuerpo.

En mi caso una de las habilidades que dejé atrofiarse fue la flexibilidad. De pronto, lo que hacía se transformó en lo que era. Como contadora, todo era para un lado o para otro, el debe o el haber, y permítanme decirles que la pérdida de flexibilidad es cosa seria. Uno no se da cuenta y de golpe se queda encerrado en un modelo mental, en un paradigma, en algo que se transforma en una cárcel que lo deja encerrado y que no permite el encuentro con los otros. Ahí uno pierde la empatía, la comunicación, la capacidad de negociación, entre otras cosas. Y como me pasó a mí, hay profesionales que por su propia cuenta optan por potenciarse desarrollando la Inteligencia Emocional desde el coaching individual. En estos encuentros, se re-aprenden, se re-educan, se re-activan las habilidades originales, como la creatividad, la imaginación, la capacidad de inspiración, las distintas habilidades de relacionamiento, la innovación, el optimismo, la pasión, la orientación al logro y la escucha activa, entre otras.

Habilidades que encontramos en muchos libros, como el de Daniel Goleman, sobre inteligencia emocional. Sin embargo, en lo personal, la gran revolución y evolución que tuvo en mi vida la inteli-



Un buen clima de trabajo es esencial para la salud de la empresa.

El desarrollo de la inteligencia emocional se logra, como todo, con esfuerzo, tiempo y dedicación.

gencia emocional no se produjo cuando leí *La Inteligencia Emocional*, por qué es más importante que el coeficiente Intelectual, sino cuando tuve la oportu-

nidad de estudiar unos meses en la Universidad de Harvard.

Allí, observando los stands en el campus llenos de papeles con avisos, me llamó la atención la gran cantidad de propuestas de estudio sobre 'las emociones'. Me sorprendí, no era lo que estaba esperando de esta universidad, preparada para economía y negocios. De allí fui a la Facultad de Psicología de Harvard, todo un edificio destinado al management y allí están las emociones en el centro del estudio. Luego me enteré que de esta casa surgió un importante trabajo, que dio como resultado que el clima emocional tiene que ver con un 20 ó 30 por ciento de la rentabilidad.

Esta experiencia no tiene mucho de extraño, la sociedad evoluciona, y las universidades canalizan, promueven el desarrollo. Al inicio de la historia de la humanidad el ámbito de acción fue el de la fuerza corporal, luego vino el desarrollo de la razón, del pensamiento, ahora, la evolución está centrada en el desarrollo del ámbito emocional, el motor de la acción y el puente para el encuentro con los otros, que tanto nos hace falta como sociedad.

Nuestra mente, tiene la capacidad de desarrollarse.

"Ahora me doy cuenta de que no podemos darnos el lujo de tener talentos atrofiados, debemos despertarlos, desarrollarlos y traerlos a la mesa de trabajo", dice el directivo de una importante empresa de Córdoba, entendiendo perfectamente el concepto.

Pero, para traer a la mesa de trabajo estas habilidades hay un solo camino: el esfuerzo, el tiempo, la dedicación. El desarrollo de la inteligencia emocional se logra, como todo, practicando, haciendo y focalizándonos con método en la búsqueda de nuestro objetivo.